

Manda el Rei, que se arme contra Cochinos.

El Rei solicita la ida de D. Sebastian Ramirez a la Española.

Ordenes al Audiencia de Mexico.

lo que no pudo Sebastian Gaboto, mandò que se hiciese otra Armada, i le embiò à la Coruña, para que solicitase el apercebimiento de los Navios. En Sevilla tambien mandaba, que se pudiese extrema diligencia en armar otros contra Cochinos, porque eran muchos los que andaban por la Costa, i no se podia navegar con seguridad, i havia de salir la Flota para las Indias, en la qual queria, que en todo caso, pasase el Lic. Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, que iba proveido por Arzobispo de Santo Domingo, i de la Concepcion, i Presidente de aquella Real Audiencia, por la necesidad grande, que havia de su presencia, para remediar muchas desordenes, i abusos, i reprimir la insolencia de los Minitros Reales, i otros vicios, que havian llevado aquella Isla à total perdicion, aunque segun vna piadosa consideracion de el Obispo de Chiapa, i de otros Santos Varones, por los enormes pecados de aquellos Barbaros, permitió Dios su exterminio. Havianse dado al Presidente muchas ordenes, que segun la experiencia, que se tenia de las cosas de las Indias, parecieron las que mas convenian: i entre otras, que el, i los Oidores viviesen en la Casa de la Contratacion de la Ciudad de Santo Domingo: Que señalasen vna Casa, adonde se hiciese Audiencia, i que no se permitiese, que en Cuba nadie tuviese mas Indios de los que se le encomendasen: Que se tuviese particular cuidado en mandar à los Maestros, i Pilotos, que viniesen de la Española, i de las demás partes de las Indias, que escriviesen el viage que hiciesen, à la ida, i à la buelta; i que lo mismo se ordenase à todos los Navios, que partiesen de Sevilla, para que de vna vez se acabase de entender la raxon de esta Navegacion, sobre que hasta entonces havia havido diversidad de pareceres entre la Gente de Mar, i era bien que se conformasen, i que se diese licencia para que se pudiese llevar Harina à la Isla Española, desde Sevilla. Tambien se solicitaba à los Oidores del Audiencia de Mexico, para que con brevedad se partiesen, no embargante, que no estava proveido Presidente, i dióse facultad à esta Audiencia, para que pudiese conocer de todo lo que havia desde el Cabo de Honduras, hasta el Cabo de la Florida; i que de todos los Gobernadores de estas Tierras, i de Nueva-España, fuese obedecida; i que

se guardasen las Leies, que disponen en la eleccion de los Alcaldes Ordinarios: Que no se llevasen derechos à los Conquistadores, de las licencias que se les diesen, por dexarlos ir de vna parte à otra; i pudiesen llevar de Castilla, en los Navios, todo el genero de Plantas que quisiesen, libremente, i sin derechos.

CAP. VII. Que Francisco Pizarro acuerda de volver à Panamá con sus Compañeros.



UEDA referido lo que hasta en fin de el Año pasado hizo en su Descubrimiento Francisco Pizarro, i resta lo que pasó en el presente, hasta volver à Panamá. Haviendose, pues, quedado Alonso de Molina entre los Indios, porque el Navio de Francisco Pizarro no le pudo recibir, por el tiempo contrario, le llevaron adonde estava vna Señora de aquella Tierra, de la qual fue muy bien recibido, i tratado, no le dexando vn punto, preguntandole, con admiracion de ver Hombre tan diferente de los suyos, muchas cosas. Y bolviendo el Navio al parage de Santa Cruz, no pudo entrar en el Puerto, sino à tres horas de noche, i con ser tan tarde, fue Alonso de Molina al Navio, en vna Balsa, con algunos Indios, que rogaron à Francisco Pizarro, de parte de aquella Señora, que se llamaba la Capillana, que saliese à Tierra, en vn Puerto, que estava mas abaxo àcia el Norte; respondió, que lo haria de buena gana: i Alonso de Molina contaba grandes cosas de lo que havia visto, decia, que la Tierra era muy prospera, que no llovía en ella, i que por mucha parte de la Costa sembraban con Agua de regadío, i que referian muchas grandezas del Cuzco, i de su Rei Guaynacapa. Llegaron al Puerto que se ha dicho, i acudieron al Navio muchas Balsas con Mantenimientos, i cinco Ovejas, de parte de la Cacica; i la qual embió à decir, que para que con mas confianza pudiesen salir en Tierra, ella se queria fiar primero del Capitan, i irse à su Navio, adonde los veria à todas, i les dexaria prendas, para que sin temor estuviesen en

Referen grâdes cosas de el Cuzco, i de su Rei Guaynacapa.

Què hicierò los Indios cò Alòfo de Molina. q se quedò, porq Frãcisco Piçarro se pudo tomar en el Navio: i lo que despues contraba de la Tierra.

Tierra lo que quisiesen. Francisco Pizarro, contentísimo de haver hallado Gente de tan buena raxon, mandò, que saliesen del Navio el Tesorero Nicolas de Ribera, Francisco de Cuellar, Alonso de Molina, i Alcon. Este llevaba vn Escofion de Oro, con Gorra, i Medalla, i vn Jubon de Terciopelo, i Calças negras, ceñida su Espada, i Puñal, con que dixeron los de aquel tiempo, que parecia mas Soldado muy bizarro de Italia, que trabajado descubridor de Manglares. Fueron adonde estava la Señora: i haviendolos recibido muy bien, mandò, que los diesen de comer; i por mas honrarlos, ella misma les diò de beber en vn Vaso, diciendo, que se vñaba en aquella Tierra tratar así à los Huespedes: i Alcon comenzó à hecharla el ojo, i ella dixo, que en todo caso queria ver el Capitan, i rogarle, que saliese à Tierra, pues segun raxon, iria fatigado del Mar. Respondieron, que fuese en buena hora. Alcon, mientras mas la miraba, mas se encendia. Llegados à la Nao, Francisco Pizarro la recibió con mucha cortesía, i à todos los que iban con ella; i lo mismo hicieron todos los Castellanos, porque estaban advertidos, que vñasen de mucha criança, i comedimiento; i entre otras cosas, dixo la Señora: Que pues ella, siendo Muger, havia osado entrar en el Navio, podia bien el Capitan, que era Hombre, salir à Tierra; i que para que con maior seguridad lo pudiese hacer, queria dexar en rebenes cinco de los mas principales Hombres, que tenia. Francisco Pizarro, que à todo acudia con mucha discrecion, i cortesía, dixo: Que por haver embiado adelante toda su Gente, i venir con tan poca compañía, no lo havia hecho; pero que pues de ello era servida, lo haria de muy buena voluntad, sin que fuesen necesarias prendas, ni rebenes.

Muy contenta la Capillana de haver visto el Navio; i del regalo que en se le havia hecho, se bolvió à su Casa, sin que jamás Alcon de ella apartase los ojos, porque citaba ya tan adelante, que suspiraba mucho; i otro dia, antes que saliese el Sol, estaban al rededor del Navio mas de cinquenta Balsas, para que saliese el Capitan: i en la vna fueron doce Indios de calidad, que entrando en el Navio, dixeran, que se querian quedar en el, mientras que los Castellanos estuviesen en su Tierra, porque así era justo; i aunque

Los que salen à Tierra por ordẽ de Piçarro.

Alcon se enamora de la India llamada Capillana.

Piden à Frãcisco Piçarro, que salga à Tierra.

Alcon enamorado de la Cacica, i se buelve loco.

Francisco Pizarro se lo agradeció, i porfiò que no quedasen, diciendo, que se fiaba de la Señora Capillana, i de qualquiera de ellos, no quisieron; i así salió à Tierra, sin que de los Castellanos quedasen con los Indios en el Navio, mas de los Marineros. Fuelos à recibir la Señora, muy acompañada de Gente, con Ramos verdes, i Espigas de Maiz, con grande orden, i tenían hecha vna Ramada, adonde havia asientos para los Castellanos, i para los Indios, algo desviados. Dieronles de comer Carne, i Pescado, aderegado de diferentes maneras, i muchas Frutas, i del Vino, i Pan de la Tierra. En comiendo, los Indios mas honrados, por hacer mas fiestas à los Huespedes, bailaron, i cantaron con sus Mugerres, admirados los Castellanos de verlos tan entendidos. Acabada la fiesta, Francisco Pizarro los habló con las Lenguis; dixo: La obligacion en que le havian hechado, con la boma que le hacian: i que esperaba de pagarselo algun dia, que por el amor que les havia cobrado, les queria avisar de lo que tanto les convenia, como era dexar la vana creencia, que tenian; i los sacrificios, tan sin provecho à Dioses falsos: pues no se debía de honrar, sino à vn solo Dios, i la bavea de derramar sangre de Hombres, i Animales; porque el Sol, que adoraban, era cosa criada, para la conservacion del Mundo; i que Dios todo Poderoso, tenia su asiento en el mas precinente lugar del Cielo, al qual los Christianos llamaban Jeshu-Christo, i le adoraban; i si ellos hacian lo mismo, les daria el premio del Cielo: i no lo haciendo, eternamente serian condenados al Inferno. Acabò, prometiendo de volver con brevedad, con Religiosos, que los predicasen, i bauticasen: i que entendiesen, que todos havian de reconocer por Señor al Rei de Castilla, Emperador, que al presente era de Christianos, Principe Poderosísimo: i que en señal de obediencia, alçasen aquella Vandera, que les puso en las manos. Recibieronla los Indios, i tres veces la alçaron; pero teniendo aquello por burla, porque no creian, que en el Mundo huviese grandezga de Rei, como la de su Guaynacapa: mas como no les costaba nada lo que Pizarro les pedia, conformabanse con el, por no descontentarle: despidióse de los Indios, fuese al Navio; i iendo en vna Balsa, se transformò, i faltò poco, que no se ahogasen todos.

)§(

Frãcisco Piçarro sale à Tierra.

Lo que Frãcisco Piçarro habla à los Indios i lo que les dice.

Los Indios se burlaban de lo q se les decia de el Rei de Castilla, porque solo querian emendarse, que Guaynacapa era el poderoso.

CAP. VII. Que sale otra vez Francisco Piçarro à Tierra, i buelue à hablar à los Indios, i que se quedan dos Castellanos con los Indios.



ALCON, viendo que se apartaba de la Cacica, rogò al Capitan, que le dexase en aquella Tierra: i porque le tenia por de poco juicio, no quiso, pareciendole, que alteraria los Indios: sintiolo tanto, que luego perdió el seso, diciendo à grandes voces: Bellacos, que esta Tierra es mia, i del Rei mi Heymano, i me la tenéis usurpada: i con vna Espada quebrada, se fue para la Gente. El Piloto Bartolomé Ruiz le diò de vn Remo, i caió en el suelo: metieronle debaxo de la cubierta, con vna cadena, i así estubo por entonces: i caminando con el Navio, llegaron à otro Puerto de la Costa, adonde hallaron muchos Indios en Balsas, con Presentes: i vn Indio con vn Jarro de Plata, i vna Espada, que se perdió, quando se tratòrn la Balsa, i lo havian buscado, i se lo llevaban. Los Hombres Principales de aquella Tierra, rogaban à Francisco Piçarro, que pues havia estado en la Tierra de sus Vecinos, fuese à la suya, que le dexarian las Prendas que mandale: holgò de darles contento, i en Tierra hicieron luego vna Ramada, como la de la Capillana, admirado el Capitan de ver aquellos Indios vestidos, i los Principales tan bien traídos, i entendidos. Dieronle mui bien de comer, i les hiço otra Platica, como la pasada: alçaron la Vandra, pero ellos lo hacian con mucha risa, i burla: pidiòles algunos Muchachos, para que aprendiesen su Lengua, i para que se entendiesen quando bolviere, i dieronle dos, el vno llamado Felipillo, i el otro D. Martin. Un Marinero, llamado Ginès, i Alonso de Molina, pidieron licencia, para quedarle entre los Indios de Tumbez, adonde se entretenierian, hasta que placiendo à Dios, bolviere à poblar. Francisco Piçarro diò licencia à Ginès, i le encomendò à los Indios, que ofrecieron de tratarle bien: i fue de alli al Cabo Blanco, i saliendo

Alcon se buelue lo co, i le mandan atar.

Otra vez sale Francisco Piçarro à Tierra, i hace otra Platica, como la pasada, à los Indios de Tumbez.

Ginès, Marinero, se que da cò los Indios.

à Tierra en vna Canoa, saltò poco que no se anegase, porque se tratòrn en Cabo Blanco. Con los Autos acostumbra dos, tomò posesion de toda aquella Tierra, por la Corona de Castilla, i de Leon: i lo pidió por Testimonio à vn Escrivano. Llegado à la Plaia de Tumbez, le salieron à recibir en Balsas muchos Caciques con Vituala: dixoles, que para que conociesen que su amistad era verdadera, les queria dexar vn Christiano, para que le mostrasen su Lengua: holgaron de ello, i prometieron de tratarle bien. Alonso de Molina tomò su Atiello, i se quedò en Tumbez. Estos Christianos, que quedaron entre los Indios, dicen algunos, que se juntaron despues, i que llevandolos al Rei Guaynacapa, que deseaba verlos, tuvieron los Indios nueva en el camino, que era muerto, i que por esto los mataron: otros quieren decir, que por ser viciosos con Mugerres, no los pudieron sufrir. Mas cierto es, que salieron à la Guerra con los de Tumbez, contra los de la Isla de Puná: i que siendo vencidos los de Tumbez, i habiendo peleado bien los Castellanos, fueron alanceçados, i muertos.

Francisco Piçarro se despidió de los de Tumbez, espantado de las grandezas, que le decian de Chinchá: embarcò algunas Ovejas, para llevar por muestra: no quiso parar en la Isla de Puná: i en la Punta de Santa Elena de Tierra-firme, le aguardaban algunos Señores, para hablale, i ver à los Christianos, creiendo, que eran favorecidos de Dios, i cosa suya, pues siendo tan pocos andaban por la Mar. Fueron à Francisco Piçarro, dixeron, que holgaban de saber que eran tan buenos, i amigos de verdad, que tomase Puerto, i allí seria servido: no quiso salir del Navio, i bolviendo à Tierra los que le havian hablado, determinaron de hacerle vn Presente de Mantas de su Lana, i Algodon, i Cuentas de hueso menudas, que llaman Chaquirá, cosa entre ellos mui estimada: mucho Oro tenian, mas como Francisco Piçarro havia mandado, que los Castellanos no lo mentasen, no le dieron ninguno: mas de treinta Indios fueron à la Nave, i cada vno, en señal de amor, le diò vna Manta, i le hechò al cuello vna farta de Chaquirá, i las Mantas, conforme à su vso, se las ponian junto à las espaldas: con el ruido de los Indios, pidió licencia Alcon de subir arriba, con sus pri-

Alonso de Molina se queda en Tumbez: i lo que de el. i de Ginès el Marinero hicieron los Indios.

Francisco Piçarro se embarca en Tumbez, i lleva de las Ovejas de la Tierra: i otras cosas, por muestra.

Presente de los Indios à Piçarro.

CAP. VIII. De los Puertos, i Alturas, i otras cosas, de la Costa de Panamá, basta Santa, adonde llegó, descubriendo, Francisco Piçarro, con sus Compañeros.



ESPUES que Francisco Piçarro dexò descubierto hasta Santa, no será bien pasar adelante, sin decir lo que se ofreciere, así de la Navegacion, como de

otras cosas convenientes, para mejor inteligencia de lo que se ha de decir adelante. Por los Meses de Enero, Febrero, i Março, es la propria navegacion para el Perú, desde Panamá, porque no reinan Vendabales, i hai siempre grandes Brisas: i antes que reine el viento Sur, que corre gran parte del Año en la Costa del Perú, llegan las Naos con brevedad adonde van: tambien pueden salir en Agosto, i Septiembre, pero no van tan bien. Saliendo los Navios de Panamá, van à reconocer las Islas de las Perlas, que están en ocho Grados escasos: à esta parte del Norte seràn veinte i cinco, pegadas à vna, que es la maior, i de la qual siempre se ha hecho caso: solian estar pobladas de Indios, las quales poseen, i tienen aora Negros, è Indios de Nicaragua, para las grangerias de Ganados, i Sementeras, porque son fertiles, i hanle pescado en ellas gran cantidad de Perlas, de adonde les quedó el nombre. Vase desde aqui à reconocer la Punta de Carachine, que está diez Leguas Noroeste Sueste, con la Isla Grande: i es la Tierra de este Cabo alta, i montuosa, i está en siete Grados, i vn tercio de esta Punta: corre la Costa à Puerto de Piñas, al Sudueste, quarta del Sur, i está de ella ocho Leguas, en seis Grados, i vn quarto: es Tierra de grandes aspereças, i junto à la Mar hai grandes Pinares, por lo qual le llamaron Puerto de Piñas, de donde buelue la Costa del Sur, quarta de Sudueste, hasta Cabo de Corrientes, que sale à la Mar, i es angosto, i profugiendo el camino por este Rumbo, se va hasta llegar à la Isla, que dixerón de Palmas, Palmas.

En que Meses es la mejor navegacion de Panamá, al Perú?

Las Islas de las Perlas.

Puerto de Piñas.

Cabo de Corrientes.

Isla de Palmas.

Alcon pide licencia para subir à lo alto del Navio: i lo que dixò.

Gigantes que estuvieron en la Punta de Santa Elena.

Piçarro llegó à Panamá.

prisiones, i mirando al Capitan, dixo à grandes voces: Quien vido Año enabardado, è enjaquimado? Y bolviendo à los Indios, decia, que los Christianos le tenian usurpado el Reino, i que eran vnos Traidores. Pero Piçarro les diò à entender, que estaba loco, i les pidió vn Muchacho, que despues murió en Castilla. A esta Punta de Santa Elena, cuentan los Naturales, que llegaron en los tiempos antiguos, en Balsas, Hombres tan grandes, que los de comun estatura no les llegaban à la rodilla, i que no llevaban Mugerres, ni iban vestidos, sino algunos con Pielas de Animales: i porque no hallaron Agua, hicieron Pozos, que oi dia se ven, con mui buena Agua, i fresca, cabados en peña viva: obra misteriosa, i que comia cada vno mas que cinquenta Hombres: i porque la vianda no les bastaba, pescaban en la Mar con Redes: las Mugerres de la Tierra no los podian sufrir, i los Naturales hacian sus Juntas para hecharlos, porque eran aborrecibles, i vsaban mucho el pecado nefando, sin verguença de las Gentes, ni temor de Dios: i así dicen, que los cattigò con fuego del Cielo, citando todos juntos viando su pecado, sin que quedasen, sino algunos hueros, que oi dia se ven, de increíble grandeza: i vn Castellano afirmó, haver hallado vna muela, que pesaba media libra: i otras señales, afirman muchos haver visto con sus propios ojos. De donde se infiere, que esta Historia no es vana, i que estos Hombres fueron alli de la parte de Poniente del Estrecho de Magallanes, como oi dia los Indios lo refieren, i señalan. Y partiendole de aqui Francisco Piçarro, fue à Puerto Viejo, adonde le dieron otro Muchacho, que llamaron Don Juan, i le presentaron muchas cosas: no saltò mas en Tierra, ni parò hasta la Gorgona: i aunque hallò, de los Compañeros que dexò alli, muerto à Truxillo, holgò mucho con los otros: i abraçandolos, i contandoles todo lo que se havia visto, i descubierto, se embarcaron todos, i fueron la buelta de Panamá, adonde llegaron cerca de el fin de este Año, haviendo tres, que Francisco Piçarro, con tanta constancia, havia sufrido tantos trabajos, hasta conseguir el fin que havia deseado, que era hallar tan buena Tierra.



por los grandes Palmares, que en ella hai, i tendrá de circuito poco mas de Legua i media: hai en ella Rios de buen Agua, i folia ser poblada, i está 25 Leguas de Cabo de Corrientes, i en quatro Grados, i vn tercio de esta Isla, corre la Costa por el mismo Rumbo, hasta llegar à la Baia de Buenaventura, que está poco mas de tres Leguas de la Isla. Junto à esta Baia, que es mui grande, está vn Peñon, ò Farallon alto, i está en tres Grados, i dos tercios: i toda aquella parte está entre mui altas, i asperas Montañas, i salen à la Mar mui grandes Rios, que nacen en las Tierras, adonde Francisco Pizarro, i sus Compañeros padecieron tanto: i por el vno de estos Rios entran las Naves, hasta llegar al Puerto de Buenaventura, i no ha de ser con Piloto nuevo. A la dicha Baia, ò Cabo de Buenaventura, corresponde la Tierra adentro, la Ciudad de Cali. De esta Baia corre la Costa, à Leste, quarta del Sudueste, hasta la Isla de Gorgona, 25 Leguas de la Baia: la Costa que corre en este termino, es baxa, i llena de los Manglares, que tanto asignan à los de Pizarro: i entre los muchos Rios, que salen à la Costa, es mas caudaloso el de S. Juan, à quien corresponde, la Tierra adentro, la Ciudad de Pasto, i es poblado de Gentes barbaras, que tienen sus Casas armadas en Arboles, por ser la Tierra anegadiga, i à su tiempo baxan, fiesbran, i cogen sus legumbres, i pescan, i se buelven à subir, por no se ahogar. Son ricos de Oro, porque los Rios llevan abundancia de ello, i la Tierra es fertil, aunque fragosa, i llena de Lagunas, como se ha visto, quando Francisco Pizarro, i Diego de Almagro andaban por ella: i mas lo experimentò Pasqual de Andagoya.

La Isla Gorgona es alta, adonde jamás cesa de llover, i los Truenos de tal manera, que parece que combaten los Elementos del Cielo, vnos con otros: tiene dos Leguas de contorno, i hai en ella lo que se ha dicho, i está en tres Grados, i de ella corre la Costa, Oes Sudueste, hasta la Isla del Gallo, i es toda baxa, i con muchos Rios: rodea esta Isla vna Legua, i hace vnas Barrancas bermejas, de la misma Costa de Tierra-firme à ella, i está en dos Grados de la Equinocial: i de aqui buelve al Sudueste, hasta la Punta, que llaman de Manglares, que está en otros dos Grados escatos; i de esta Punta à la Isla, hai ocho Leguas, poco mas, ò menos: la Costa es baxa, i montañosa, i está poblada de las mismas

Baia de Buenaventura.

Isla de Gorgona.

Rio de S. Juan.

Isla del Gallo.

Punta de Manglares.

Gentes del Rio de S. Juan: i de aqui corre la Costa al Sudueste, hasta la Baia, que llaman de Santiago, i hace vn grande Ensenada, adonde hai vn Ancon, que nombran de Sardinias, adonde está el grande, i furioso Rio de Santiago, que es de donde ha de comenzar la Gobernacion de Francisco Pizarro: está 15 Leguas de la Baia de Punta de Manglares, i acace tener las Naos la Proa, en 80 braças, i estar la Popa çabordada en Tierra: i tambien aconteece ir en dos braças, i dàr luego en mas de noventa, que procede de la furia del Rio: i aunque hai estos baneos, no son peligrosos, ni dexan las Naos de entrar, i salir à su voluntad. La Baia de S. Mateo, que corresponde à la Ciudad de San Francisco del Quito, está vn Grado largo de ella: van corriendo al Oeste, en demanda del Cabo de S. Francisco, que está diez Leguas: este Cabo tiene la Tierra alta, i junto de él se hacen vnas Barrancas blancas, i bermejas, está vn Grado de la Equinocial, à la parte del Norte: deide aqui corre la Costa al Sudueste, hasta el Cabo de Pasaos, que es por donde pasa la Linea Equinocial: i entre estos dos Cabos, salen à la Mar quatro grandes Rios, que llaman los Quiximies: hace vn Puerto razonable, adonde las Naos toman Agua, i Leña. Del Cabo de Pasaos, à la Tierra-firme, se hacen vnas Sierras altas, que dicen de Quaque: i el Cabo es vna Tierra, no mui baxa, i venefe vnas como las pasadas, i à es aqui Tierra del Perú, que para adentro corresponde con la Tierra de los Chimbos.

Saliendo, pues, del Cabo de Pasaos, va la Costa al Sur, quarta del Sudueste, hasta llegar à Puerto Viejo: i antes de llegar, está la Baia, que dicen de los Carraques, adonde entran las Naos, sin ningun peligro, i es tal, que pueden dar en el Carena à los Navios, aunque fuesen de mil Toncles: tiene buena entrada, i salida, excepto, que enmedio de la Furna, que se hace de la Baia, está vna Isla de Peñas, mas por qualquier parte pueden entrar, i salir las Naos, sin peligro alguno, porque no tiene mas recuesta de la que ven por los ojos. Junto à Puerto Viejo, dos Leguas la Tierra adentro, está la Ciudad de Santiago, i vn Monte rondando al Sur, otras dos Leguas, que llaman Monte-Christo: i Puerto Viejo está vn Grado, de la otra parte de la Equinocial, à la vanda del Sur: mas adelante, por la misma derrota, à la parte del Sur, cinco Leguas, está el Cabo de S. Lorenzo, i tres Leguas de él, al Sudueste. la

Anco de Sardinia.

Rio de Santiago.

Baia de S. Mateo.

Cabo de S. Francisco.

Cabo de Pasaos.

Los Rios Quiximies.

Sierras de Quaque.

Puerto Viejo.

Baia de los Carraques.

Ciudad de Santiago.

Monte-Christo.

Cabo de S. Lorenzo.

Isla

Isla, que llaman de la Plata, que tendrá Legua i media de circuito, adonde los Indios tenian sus sacrificios, i mataban Corderos, Ovejas, i algunos Niños, i ofrecian su sangre à los Idolos, y cuyas figuras estaban en piedras: i la llamaron de la Plata los Compañeros de Francisco Pizarro, por la razon que queda dicha. El Cabo de S. Lorenzo está en vn Grado, va prosiguiendo la Costa al Sur, quarta del Sudueste, hasta la Punta de Santa Elena: i antes de llegar à esta Punta, hai dos Puertos, el vno se dice Callo, i el otro Çalango, adonde las Naos surgen, i toman Agua, i Leña; hai del Cabo de S. Lorenzo, hasta la Punta de Santa Elena, 15 Leguas, i está en dos Grados largos: hace vn Ensenada de la Punta à la parte del Norte, que es buen Puerto; i vn tiro de Ballesta de él, se halla vna Fuente, adonde mana gran cantidad de vn betun, que parece Pez natural, i Alquitran, i salen quatro, ò cinco ojos de ello. De la Punta de Santa Elena, se va al Rio de Tumbez, que está 25 Leguas, i la Punta con el Rio, está al Sur, quarta del Sudueste: entre el Rio, i la Punta se hace otra gran ensenada. Al Nordeste del Rio de Tumbez, está la Isla, que llaman de la Puna, que dista de Tierra-firme: han tomado los Naturales bien la Fè Catolica, i el Cacique vive oidià como buen Christiano, i es mui seruidor del Rei, cuiò Vasallo es, i es gran Marinero, i Mercader. Y hai otra Isla mas metida à la Mar, dicha Santa Clara: no hubo en ella Poblacion, ni tiene Agua, ni Leña, i los antiguos de la Puna la tenian por enterramiento, i hacian sacrificios, i en los altos de ella tenian grandes sumas de Oro, i Plata, que quando entraron los Castellanos, lo escandieron de tal manera, segun cuentan los Indios, que no se ha hallado.

El Rio de Tumbez es mui poblado, i cerca de él folia está vna Fortaleza de linda obra, hecha por los Ingas, Reies del Cuzco, i Señores del Perú, i havia Templo del Sol, i Casa de Mamacunas, que eran Mugeres Principales, Virgines, dedicadas al servicio del Templo, casi al vfo de las Virgines de Roma, vivian, i estaban en él. La boca del Rio Tumbez está en tres Grados, al Sur, de la otra parte de la Equinocial: de allí corre la Costa hasta Cabo Blanco, al Sudueste: i del Cabo, al Rio hai 15 Leguas,

Punta de S. Elena.

Puertos de Callo, i Zalago.

Rio de Tumbez.

Isla de Puna.

Tumbez.

Cabo Blanco.

i está casi en quatro Grados, de donde buelve la Costa del Sur, hasta Isla de Lobos. Entre el Cabo Blanco, i Isla de Lobos, está vna Punta, que llaman de Parina, i sale à la Mar, casi tanto como el Cabo que se ha pasado. De esta Punta buelve la Costa al Sudueste, hasta Payta: es sin Montañas la Costa de Tumbez, para adelante: i si tiene algunas Sierras, son peladas, llenas de Rocas: lo demás es todo Arenales, i salen à la Mar pocos Rios. El Puerto de Payta está poco mas de ocho Leguas de la Punta pasada: i Payta es mui buen Puerto, adonde las Naos se limpian, i dan febo: es la principal escala de todo el Pirù, i de todas las Naos que vienen à él, i de la Isla de Lobos: correte Leste Oeste, hasta llegar à ella, que estará quatro Leguas: i de allí, prosiguiendo la Costa al Sur, se va hasta la Punta del Aguja: i enmedio de la Isla de Lobos, i Punta del Aguja, se hace vna grande Ensenada, i tiene gran abrigo, para reparar las Naos. Está la Punta del Aguja en seis Grados: al Sur de ella, se ven dos Islas, que llaman de Lobos Marinos, por la gran cantidad, que hai de ellos. Norte Sur, con la Punta de esta Isla, apartada de Tierra-firme quatro Leguas, pueden pasar todas las Naos por entre la Tierra, i ella. La otra Isla mas apartada, está diez Leguas de la primera, en siete Grados escatos. De Punta de Aguja buelve la Costa al Sudueste, hasta el Puerto que dicen Calma. De la Isla primera, se corre Noroeste Sudueste, hasta Malabrigo, que es vn Puerto, que solamente con bonança le pueden tomar las Naos. Diez Leguas mas adelante está el Arracife, que dicen de Truxillo, que es Malabrigo: i dos Leguas de Tierra adentro, está la Ciudad de Truxillo. De este Puerto, que está en siete Grados, i dos tercios, se va à de Guanape, siete Leguas de Truxillo, en ocho Grados, i vn tercio. Mas adelante, al Sur, está el Puerto de Santa, en nueve Grados, adonde entran los Navios, i está junto à él vn gran Rio de mui labrosa Agua. Hasta Santa, adonde llegó descubriendo Francisco Pizarro, seran 205 Leguas, poco mas, ò menos, las que anduvo en tres Años, de lo qual se ha puesto aqui tan particular relacion, porque se entienda mejor esta Historia.

Isla de los Lobos.

Punta de Parina.

Puerto de Payta.

Punta de el Aguja.

Islas de Lobos.

Puerto de Calma.

Puerto de Malabrigo.

Arracife de Truxillo.

Puerto de Guanape.

Puerto de Santa.

Fin del Libro Segundo.

HIS.